

Dificultades de aprendizaje y emocionales de los niños adoptados por carencia psicomotriz

La gran mayoría de niños adoptados provienen de orfanatos o albergues con infraestructuras y recursos bastante limitados, y en donde se brindan en el mejor de los casos, los cuidados asistenciales mínimos al niño.

Estos lugares de acogida no satisfacen las necesidades psicomotoras de los niños, en los que existe una carencia de estímulos y privación sensorial. Esta situación que afecta los primeros meses y años de vida del niño, compromete el desarrollo de sus capacidades de aprendizaje y emocionales. Dichos problemas a veces pasan desapercibidos y son identificados simplemente como un mal comportamiento, falta de adaptación del niño a su nuevo entorno, y se cree erróneamente que con el paso del tiempo mejorará.

Para entender el origen de estos comportamientos debemos hacer referencia a los primeros años de vida que son de gran importancia, pues constituyen la base del desarrollo neuro-sensorio-motor del niño para ir dando lugar a un adecuado aprendizaje, comportamiento, autoestima, autocontrol, confianza en sí mismo, concentración, atención, etc.

Los sentidos y los reflejos primarios

Un niño alcanza un adecuado desarrollo de sus capacidades de aprendizaje y emocionales si previamente han sido estimulados su sistema sensorial (los sentidos) y su sistema motor (reflejos primarios y posturales). Un alto porcentaje de niños adoptados muestra deficiencias

tanto en su sistema sensorial como motor debido a la privación y falta de oportunidades.

Nuestro sistema sensorial posee 7 sentidos: visual, auditivo, olfato, gusto, tacto (relacionado con lo emocional y la motricidad), el propioceptivo (el sentido de la posición del cuerpo en el espacio) y el vestibular (el sentido del movimiento).

El sistema sensorial se estimula intraútero y posteriormente mediante la relación padre-hijo-entorno, de forma que la labor de los padres no es tan solo la de proporcionarle “alimento y abrigo” sino que son el medio por el cual el niño comienza una comunicación entre él y el ambiente que le rodea. Los padres serán el puente entre el niño y las sensaciones desconocidas: un beso, caricias, palabras, el calor, el frío, los sonidos, etc.



Todas son nuevas experiencias que construyen los cimientos del desarrollo del niño. Partiendo de este hecho debemos tener en cuenta que en ocasiones los niños adoptados han pasado periodos largos en lugares monótonos y poco estimulantes. Por

lo que debemos prestar especial atención al paso del centro de acogida a casa.

La mayor dificultad para estos niños es el momento de pasar del orfanato o centro de acogida, un entorno pobre sensorial y motrizmente, a su nuevo y futuro hogar donde va a recibir todo tipo de estímulos visuales, auditivos, táctiles, de movimiento, gustativos, etc. Que le resultan desconocidos y abrumadores para su sistema nervioso central (SNC) inmaduro. De forma que el SNC en algunos casos no es capaz de recibir, organizar y responder ante tanta información adecuadamente. Además existe una relación proporcional entre el tiempo que permanece el niño en un lugar poco estimulante y las dificultades que presentará posteriormente.

Otro aspecto a tener en cuenta es el adecuado desarrollo e inhibición de sus reflejos primarios que son de importante trascendencia. Los reflejos primarios son movimientos automáticos estereotipados con los que nacen los niños. Tienen el objetivo de hacer que se desarrolle adecuadamente el feto en el útero, ayudarle a atravesar el canal del parto en el nacimiento y a sobrevivir y adaptarse a su nuevo entorno una vez que ha nacido.

Estos reflejos primarios deben dejar de estar activos en el primer año de vida (6-12 meses) dando paso a patrones más evolucionados del desarrollo. De hecho, tienen el cometido de hacer que el niño pase de un estadio del desarrollo al siguiente inhibiéndose una vez completada su labor. Cuando no es así, la presencia de estos reflejos será indicio de que existe una inmadurez del sistema nervioso central SNC y afectarán al desarrollo y funcionamiento del niño en muchas y diferentes áreas.

Es muy probable que un gran porcentaje de niños adoptados (por falta de oportunidades de estimulación) sigan teniendo alguno, o varios reflejos primarios aún activos. Estos impiden que maduren los reflejos posturales necesarios para poder mantener el equilibrio y una postura correcta en cada momento (los reflejos posturales existen de por vida y nos permiten movernos automáticamente). Los reflejos primitivos no inhibidos provocarán en el niño dificultades en el rendimiento escolar a todos los niveles y afectarán su desarrollo emocional.

¿Qué podemos hacer por nuestro hijo?

En primer lugar debemos de tener presente que el sistema nervioso de estos niños es inmaduro e inestable y eso los hace frágiles tanto sensorio-motriz como emocionalmente. Muchos estímulos de ruido, movimiento, personas, cambios de rutina, cambios de tiempo, etc. les afectarán mucho más que a otros niños y pueden llevarles a perder fácilmente el control.

En segundo lugar se recomienda a los padres buscar el asesoramiento de un profesional en el área de la psicomotricidad, que le ayudara a estar mejor preparados para entender, comprender y dar respuesta a las necesidades de su hijo.

